

ESPÍRITU: DIOS ACTUANDO EN LA VIDA

19 de Mayo de 2024

Evangelio según JUAN 20,19-23

La nueva Pascua: Creación de la comunidad mesiánica

Ya anocheado, aquel día primero de la semana, estando atrancadas las puertas del sitio donde estaban los discípulos, por miedo a los dirigentes judíos, llegó Jesús, haciéndose presente en el centro, y les dijo:

—Paz con vosotros.

Y dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos sintieron la alegría de ver al Señor.

Les dijo de nuevo:

—Paz con vosotros. Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros.

Y dicho esto soplo y les dijo:

—Recibid Espíritu Santo. A quienes dejéis libres de los pecados, quedarán libres de ellos; a quienes se los imputéis, les quedarán imputados.



Hablar del «Espíritu Santo» es hablar de lo que podemos experimentar de Dios en nosotros. El «Espíritu» es Dios actuando en nuestra vida: la fuerza, la luz, el aliento, la paz, el consuelo, el fuego que podemos experimentar en nosotros y cuyo origen último está en Dios, fuente de toda vida.

El signo más claro de la acción del Espíritu es la vida. Dios está allí donde la vida se despierta y crece, donde se comunica y expande. El Espíritu Santo siempre es «*dador de vida*»: *dilata el corazón, resucita lo que está muerto en nosotros, despierta lo dormido, pone en movimiento lo que había quedado bloqueado. De Dios siempre estamos recibiendo «nueva energía para la vida»* (Jürgen Moltmann).

Esta acción recreadora de Dios penetra en todos los estratos de la persona.

Despierta nuestros sentidos, vivifica el cuerpo y reaviva nuestra capacidad de amar. Por decirlo brevemente, el Espíritu conduce a la persona a vivirlo todo de forma diferente: desde una verdad más honda, desde una confianza más grande, desde un amor más desinteresado.

Para bastantes, la experiencia fundamental es el amor de Dios, y lo dicen con una frase sencilla: «*Dios me ama*». Esa experiencia les devuelve su dignidad indestructible, les da fuerza para levantarse de la humillación o el desaliento, les ayuda a encontrarse con lo mejor de sí mismos.



Otros no pronuncian la palabra «Dios», pero experimentan una «confianza fundamental» que les hace amar la vida a pesar de todo, enfrentarse a los problemas con ánimo, buscar siempre lo bueno para todos. Nadie vive privado del Espíritu de Dios. Acogemos al «Espíritu Santo» cuando acogemos la vida. Este es uno de los mensajes más básicos de la fiesta cristiana de Pentecostés.

DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu surge el miedo.

Donde no hay Espíritu aparecen los espíritus.

Donde no hay Espíritu la rutina lo invade todo.

Donde no hay Espíritu la esperanza se marchita.

Donde no hay Espíritu no podemos reunirnos en tu nombre.

Donde no hay Espíritu se olvidan las cosas esenciales.

Donde no hay Espíritu la soledad se hace presente.

Donde no hay Espíritu se introducen leyes y normas.

Donde no hay Espíritu el futuro se oscurece.

Donde no hay Espíritu no puede brotar la vida.

Danos tu Espíritu, Señor.

Ante las elecciones europeas del 9 de junio

"Hay un discurso utilizado con fines electoralistas para meter miedo a la población con la migración, y eso nos lleva a la esquizofrenia". "Un católico no puede comulgar con el racismo ni con la aporofobia". "Ser migrante no es un delito, no se puede penalizar a una persona simplemente por no tener documentación".

Xabi Gómez.

Director del Dpto de Migraciones de la CEE.

"Queremos dar una luz al diálogo político, desde la riqueza de la diversidad. Cada católico debería preguntarse qué diría Jesús ante la realidad española y europea. Los creyentes sí tenemos una mirada que ofrecer. ¿Qué votaría Jesús ante el migrante? Esa política queda abierta".

José Cobo.

Cardenal de Madrid

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me abro al viento del Espíritu?
- ¿Cómo lo manifiesto?
- ¿Contribuyo a la construcción del Reino de Dios en el mundo?

"Recibid el espíritu santo.
y sopló sobre ellos" (Jn 20, 22)



SHALOM, BABY, SALAM MALEKUM

Qué hermoso sería un mundo
donde los niños no pasaran el tiempo
tirando piedras a los soldados
en vez de ir a la escuela,
donde los soldados soltaran los fusiles
que a veces matan a aquellos niños
y para ellos construyeran escuelas.

Un mundo donde los antiguos torturados
no se transformaran en torturadores,
donde no hubiese más muros
de llanto y de vergüenza,
donde todo el mundo se saludara
estrechándose la mano o
con un abrazo diciendo
Salam Malekum, Shalom,
que la paz sea con ustedes y con
nosotros.

Qué hermoso sería un mundo
donde los jóvenes amantes de Palestina
pudieran besarse
bajo las ramas de un olivo
susurrándose al oído
Shalom, baby, Salam Malekum.

Qué hermoso sería un mundo
donde todos nos acordáramos
que al fin y al cabo
todos somos un poco palestinos.